

Regina Spektor - Sala Moby Dick

12-7-06

Regina Spektor, nacida en Rusia aunque criada en EEUU desde los nueve años, se presentó sola sobre el pequeño escenario de la sala Moby Dick, donde la aguardaba un gran teclado Yamaha y una guitarra eléctrica. Comenzó su concierto cantando a capella una canción de aires blueseros, paseándose lentamente sobre la tarima, mientras, suavemente, marcaba el ritmo propinando golpecitos sobre el micrófono. Con este inicio el público ya se entregó a ella, aplaudiendo y silbando desde el instante en que ahogó la última nota. Ella sonrió con un halo de timidez, agradeciendo vehementemente el recibimiento, mientras se sentaba ante el teclado. Lo que siguió fue una sucesión de canciones sobre base de piano, en las que, ante todo, apabullaba por sus capacidades vocales. Dejó a un lado la experimentación electrónica o los acercamientos al jazz (casi, también, la guitarra eléctrica, ya que sólo la utilizó en dos canciones) para desarrollar un espectáculo de enfoque más popular, que oscilaba entre la canción ligera, la balada romántica, algo de raíz norteamericana, el music hall y el cabaret. Cualquier comparación con **Billie Holliday** o **Björk** apenas tenían cabida en este caso.

El repertorio recogió canciones de su último disco, de 2006, *Begin To Hope* ("Fidelity", "Samson", "20 Years Of Snow" o la guitarrera "That Time"), así como de *Soviet Kitsch* ("The Flowers", "Us" o "Ghost Of Corporate Future") y *11.11*. Su sonrisa fue perenne durante la mayor parte del concierto (de algo menos de una hora), buscando la interacción del público en diversas ocasiones, así como cierto aire de intimidad y confianza. Los espectadores de las primeras filas, entre los que se encontraban extranjeros que conocían bien sus composiciones (un grupo de chicas estadounidenses), se entregaban incondicionales al juego que les proponía Spektor, y parecían dispuestos a elogiar cualquier detalle que surgiera de la cantante rusa. Fue significativo que al final del concierto una chica exclamase: "Es una diosa", porque el recital de Regina Spektor tenía algo de diva, en el sentido de que se preocupaba antes de sorprender y engatusar con trucos algo caprichosos de cambios de ritmo y juegos con la voz, que por una experiencia auténticamente musical.

Ahora bien, aceptado esto, como espectáculo fue irreprochable en cuanto a técnica y entrega de la cantante rusa. El sonido fue nítido y bien regulado y la voz sonó precisa, enérgica, sin un desfallecimiento. Llegó a utilizar, para la percusión, a imitación de lo que hace en el disco, una baqueta aplicada directamente contra el mobiliario que había a su lado (imagino que una silla o banqueta), mientras con la otra tocaba el teclado, y seguía cantando. Tal vez la única pega a ese respecto es la brevedad de la actuación, que finalizó con un único bis. Claro que venía precedida por el telonero Only Son, cantautor de Nueva York que desgranó sus canciones durante media hora arropado por una guitarra acústica y bases grabadas. Simpático y agradable, esforzándose en hablar en español, su repertorio mejoraría sin duda con una banda.

A Regina Spektor le queda todavía un largo camino para definir su estilo, y encontrar el equilibrio necesario para hacerse un hueco entre las grandes voces femeninas. No le falta talento y virtuosismo, pero, en el directo, le sobra cierta tendencia a la desmesura.

Jaime Menchén López